



Mondoñedo, 7 mayo 2016

Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini,

Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos,

Autoridades Civiles y Militares,

Hermanos y Hermanas:

“La Vida Consagrada es don a la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, se debe a toda la Iglesia”¹. Estas palabras del Papa Francisco, iluminan lo que hoy celebramos: la ordenación episcopal de un religioso, de un consagrado, como Obispo de Mondoñedo-Ferrol.

El nombramiento de Mons. de las Heras realizado por el Papa tiene lugar después de que la Iglesia ha celebrado el Año de la Vida Consagrada y cuando resuenan con fuerza en todos las llamadas recibidas, los horizontes abiertos, las valoraciones sobre este camino de Seguimiento a Jesús para construir Iglesia y servir al Pueblo de Dios:

- Los consagrados, queremos ser “hombres y mujeres de comunión, *expertos en comunión*... queremos vivir la mística del encuentro: la capacidad de escuchar a las personas, de buscar juntos el camino”². “La vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia”³, a construir Iglesia desde los diversos Carismas y caminando con las diversas vocaciones, con los pastores y los laicos. Cada consagrado y consagrada ha de ser mediación para “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”⁴
- Los consagrados estamos llamados a ser testigos de la alegría. Nuestra existencia vivida como entrega total al Señor, en el servicio a la Iglesia y a las gentes, como fraternidad... es una existencia en la que “se transparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo”⁵

¹ J.M. Bergoglio. “La vida consagrada y su misión en la Iglesia”. Aportación al Sínodo sobre “La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo”. Roma, 1994.

²Cfr. Francisco: Carta Apostólica “Testigos de la alegría”

³ Francisco: Carta Apostólica “Testigos de la alegría”

⁴ Juan Pablo II: Carta Apostólica “Novo millennio ineunte”

⁵ Francisco: Carta Apostólica “Testigos de la alegría”



- La Vida Consagrada es, en lo más radical y nuclear de esta vocación, vida profética: “Un religioso nunca debe renuncia a la profecía. El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos.... Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denuncia el mal del pecado y las injusticias, porque no tiene otros intereses sino los de Dios.”⁶
- La Vida consagrada quiere adentrarse, insertarse, en cada realidad. Quiere hacer, al lado del Señor Jesús, camino de Encarnación y, por eso, de cercanía, de misericordia, de proximidad a las personas, en especial a los sufrientes, a los pobres, a los excluidos de cualquier modo, y hacer presente la bondad y el amor de Dios.

El nombramiento del D. Luis Ángel, el servicio eclesial que va a realizar, tiene que ver con todo lo anterior. Sin duda, su vocación religiosa y su trayectoria vital enriquecerán su ministerio para estar al servicio de esta Diócesis y de la Iglesia.

Encomendamos a María, a Nosa Naiciña do Ceo, presente en tantos santuarios desta terra, a quen a xente sinte preto dela, compañeira, Nai... a esta Diocese e o seu Bispo, para que con Ela e coma Ela, entregue a Xesús á xente e con El a Boa Nova do Evanxeo.

M^a Rosario Ríos, odn
Presidenta

⁶ Cfr. Francisco: Carta Apostólica “Testigos de la alegría”